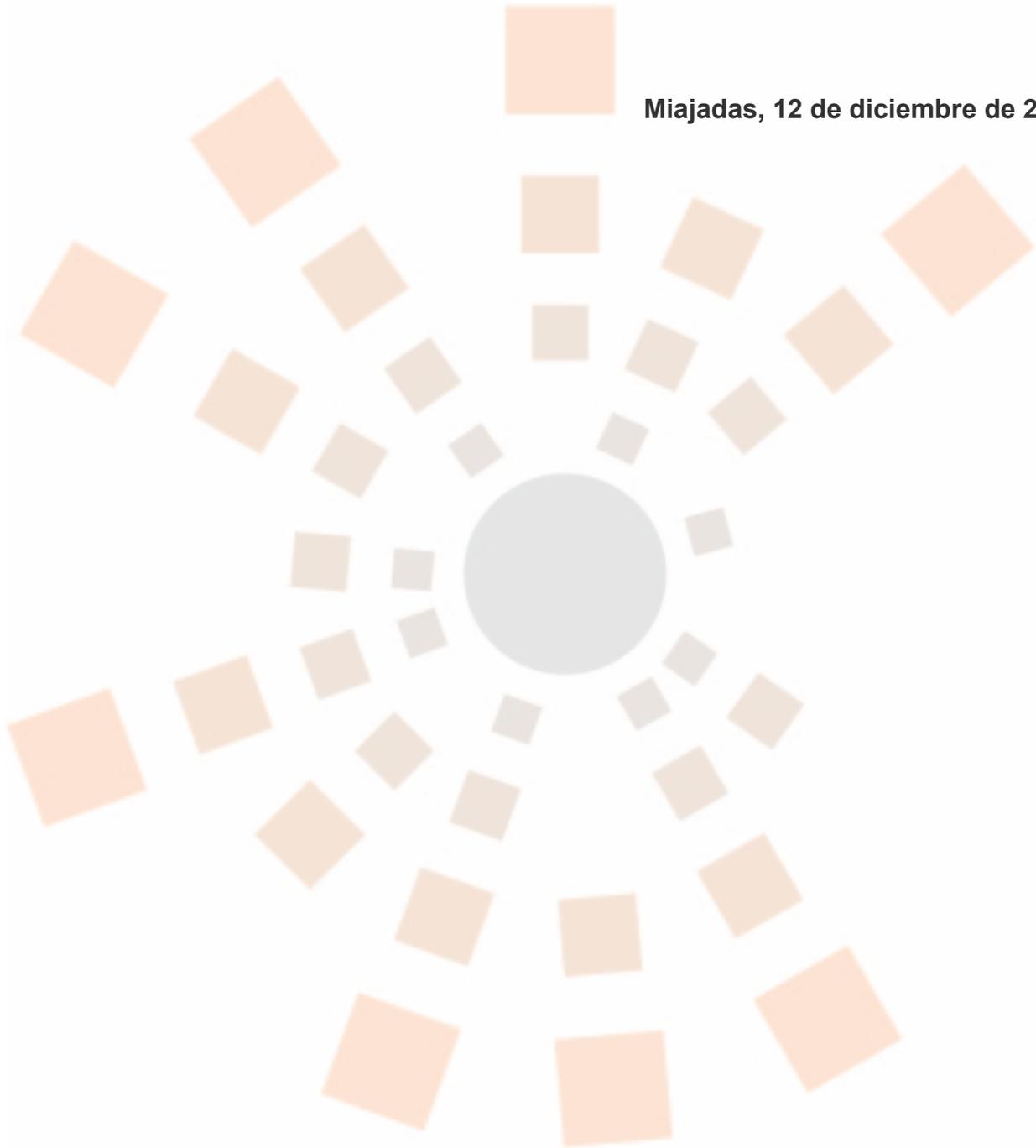


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LA INDUSTRIA EXTREMEÑA DE ARROCES,
SOCIEDAD COOPERATIVA**

Miajadas, 12 de diciembre de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA INDUSTRIA EXTREMEÑA DE ARROCES, SOCIEDAD COOPERATIVA

Miajadas, 12 de diciembre de 2002

Alcalde de Miajadas, Presidente de la Sociedad Extremeña de Arroces, señoras y señores, cooperativistas, queridos amigos.

Bueno, yo espero, Presidente, que el día termine bien, aunque creo que va a ser difícil. Empieza muy bien, inaugurando una casa de cultura hace un momento en Vivares y una fábrica de arroz en Miajadas, pero va a terminar mal, va a terminar mal porque esta tarde voy a un acto que ya se ha celebrado. Y lo digo porque da lo mismo, querido Presidente, da lo mismo los discursos leídos que sin leer. El problema es que nos entendamos, el problema es que nos sepamos escuchar. Es decir, a ver cómo yo le explico a mi mujer esta tarde que voy a un acto, que ha leído, que ya se celebró ayer, se presentó el libro de Luis Landero con la presencia del Presidente de la Junta de Extremadura. A ver cómo le cuento yo que me voy a Badajoz a eso y no a otra cosa. O hace un momento, que me decía alguien: oiga, ha dicho usted esta mañana que va a dejar de hacer carreteras en Extremadura. Que no, que yo no he dicho eso, que yo no he dicho eso. He dicho que estoy dispuesto, si los extremeños están dispuestos y creo que están dispuestos, que, ante la tragedia tan inhumana que está viviendo Galicia, desde el Presupuesto de la Comunidad Autónoma dar una parte para ayudar a ese pueblo, y si hay que dejar de hacer una carretera se deja, ya se hace al otro año, pero no dejar de hacer las carreteras, sino una, pero como un ejemplo. A lo mejor es dejar de hacer una carretera o a lo mejor es dejar de celebrar el Día de Extremadura, yo qué sé. Pero, estoy dispuesto a ofrecer al Presidente del Gobierno nuestra colaboración, porque creo que ese pueblo no puede estar pendiente de que un partido de fútbol salga bien o mal, que haya entrada o no haya entrada, o que la gente eche el duro del Domund. Yo creo que debemos demostrar, de verdad, que somos un país, que somos España, y que cuando alguien está en dificultades se acude institucionalmente desde los presupuestos de la Comunidad, desde nuestros impuestos, al final, sin tener que estar pendientes de la caridad, que está muy bien, pero la gente necesita algo más que caridad. Necesita que su vida se le resuelva.

Así que, yo creo que el problema es que nos entendamos y que, sobre todo, sepamos escucharnos para evitar malentendidos.

Bueno, yo, empieza muy bien el día, creo que estamos inaugurando algo que tiene dos características, desde mi punto de vista. Una, es un proyecto industrial cooperativo y, otra, es una industria emblemática en la región. Proyecto industrial cooperativo que tiene su importancia cada día más en Extremadura, de lo cual yo

me alegro y me felicito porque viene a llenar un vacío y un hueco que estaba libre en nuestra región.

El cooperativismo era muy difícil en Extremadura hace veinticinco o treinta años, muy difícil. Muy difícil porque no se quería entrar en ese tipo de actividad, porque nadie se fiaba de nadie, porque hubo algunas experiencias traumáticas donde hubo algunas estafas, y la gente no quería, pero, al final, el movimiento cooperativista en Extremadura ha ido adquiriendo importancia, de tal manera que de los cuatrocientos y algo proyectos que se han aprobado, proyectos industriales agrarios que se han aprobado en Extremadura desde el año 2000 hasta septiembre del año en el que estamos, de los cuatrocientos y pico, el 37%, ciento no sé cuánto, ciento treinta, ciento cuarenta, son proyectos cooperativistas, proyectos industriales cooperativistas, y además proyectos que van desde los veinte millones de pesetas, hasta proyectos de más de cuatrocientos millones de pesetas, cual es el caso. Es decir, que no estamos hablando ya de una actividad marginal en el campo, sino que estamos hablando de una actividad empresarial muy importante.

¿Por qué los agricultores deciden convertirse en cooperativas? ¿Por qué ahora sí y antes no? Bueno, yo creo que por una razón o por dos o tres razones muy elementales. Uno, como consecuencia de la situación mundial los precios agrarios empezaron a descender hace ya tiempo y han ido bajando, y han ido bajando y, sin embargo, los insumos, los productos necesarios para esa fabricación o para esa producción, han ido subiendo. Entonces, el agricultor ha necesitado, bueno, abaratar costes, reducir costes. Y ¿cómo reducir costes? Asociándose con otros, de tal manera que los productos necesarios para la producción, los insumos agrícolas puedan costar mucho más barato.

Y, en tercer lugar, porque además ha llegado un momento en que el agricultor ha necesitado fortalecer su posición en el mercado frente a los famosos intermediarios. Famosos intermediarios que se llevan con una firma de un contrato lo que alguien está trabajando durante un año. Es decir, que seguramente alguien que firme un contrato de arroz se lleva mucho más que todo un año trabajando y cultivando una hectárea de arroz. Y, para hacer frente a eso, pues, al final, el agricultor decide que solo no puede competir, ni luchar contra el intermediario, y que necesita asociarse para que sea a su vez productor y sea a su vez también el propio intermediario y, por lo tanto, ese beneficio quede en su bolsillo, quede en su casa.

Y, en cuarto lugar, la integración en la Unión Europea. El que España forme parte de la Unión Europea tiene ventajas, pero también tiene la necesidad de que el agricultor esté suficientemente informado de la cantidad de normativas que diariamente salen en los boletines oficiales de las Comunidades Europeas y que, cada día hay una nueva normativa y el agricultor tiene que estar informado. El agricultor solo, aislado en su parcela, no tiene posibilidad de tener una información, y las cooperativas le ofrecen ahora ese tipo de información que es ahora mucho más importante que mirar al cielo. Ahora, más que mirar al cielo hay que mirar a Bruselas, y si me apuran ustedes, ahora más que mirar al cielo o a Bruselas hay que mirar a Francia y Alemania que son al final los que están llevando la Política Agraria Común en la Unión Europea. Y esa información la necesita tener el agricultor para saber por dónde hay que circular, para saber por dónde hay que ir, para saber por dónde vienen los tiros, para saber por dónde sale el sol y, por lo tanto, esa información se la tiene que proporcionar una cooperativa.

Y, por último, porque hay un apoyo evidente de la Junta de Extremadura al sector cooperativo extremeño. En general, hay un apoyo de la Junta de Extremadura al sector industrial extremeño, aquí se dan las ayudas más importantes que se dan en toda la Unión Europea para la instalación de una empresa, pero, además, si la empresa es producto de un sector cooperativo, las ayudas son superiores. No hace falta decir que de cada tres euros que se han puesto en esta empresa, un euro lo ha aportado la Junta de Extremadura. Y espero que hoy, que precisamente se reúne el Comité en Madrid, el Gobierno Central sea capaz de aportar los cien millones necesarios que se han pedido para que incentivos regionales aporte un dinero que le vendría muy bien, le vendría como agua de mayo a esta cooperativa que está iniciando, esta fábrica que está iniciando su experiencia y, por lo tanto, en estos momentos es cuando más ayuda se necesita.

Y todas esas cosas, todas esas circunstancias son las que han hecho realidad que hoy podamos inaugurar esta fábrica extremeña de arroces, sociedad cooperativa. ¿Por qué esta fábrica? Bueno, yo creo que es una respuesta evidente a una pregunta de años, una respuesta evidente a una pregunta de años. ¿Cuántas veces habremos oído los extremeños...? ¿Cuántas veces habremos oído decir: si tenemos los mejores productos por qué se llevan nuestros productos fuera? Como si hubiera por ahí una mano invisible que se lleva los productos fuera. Y, ¿por qué nuestros tomates fuera? Y ¿por qué nuestros pimientos fuera? Y ¿por qué nuestro arroz fuera? Y ¿por qué nuestra fruta fuera? No, no se lo llevaba nadie, éramos nosotros los que dejábamos que se escaparan, porque en Murcia o en Valencia o en Cataluña no ponía el Estado las fábricas, -salvo las grandes fábricas de siderúrgica, o de minería, etc.-, el resto de las fábricas la ponía la iniciativa privada. Así que, no es que se fuera de aquí porque estaba así escrito, sino sencillamente porque nosotros, hay que reconocerlo y hacernos la crítica, hemos sido unos magníficos productores, magníficos productores, y es verdad que producimos materia prima de primerísima calidad, pero hemos sido unos fatales industriales y ya, por supuesto, los peores comerciales del mundo.

Y esto es lo que nos pasaba y por eso esa pregunta no tenía respuesta. Dice: y ¿por qué? y ¿por qué? y ¿por qué? y ¿por qué permite usted que se lleven? No, no, si yo no lo permito, yo no lo permito, es que tiene que haber gente que esté dispuesta a decir no se lo van a llevar, vamos a luchar y vamos a pelear y vamos a encontrar nuestro hueco en el mercado. Y esto es lo que ha hecho un grupo de cooperativas, lideradas por las cooperativas más importantes de la región, diciendo: bueno, se acabó, somos la segunda -como ha dicho el alcalde- la segunda región productora de arroz de Europa y parece sensato que el valor añadido de todo lo que eso significa se quede en manos de terceros y no esté en manos del que produce el producto, en este caso concreto, del que produce el arroz.

En segundo lugar, porque el mercado español del arroz es un mercado que está muy controlado por dos grandes empresas que al final forman un oligopolio y ahí había muy poco campo de juego, muy poco campo de juego. Si eso lo unimos con las medidas que se están arbitrando o que se están preparando desde la Unión Europea para la reforma de la OCM del arroz, el futuro del arroz en España era un futuro complicado, muy complicado. Y yo creo que es muy inteligente que haya habido un grupo de cooperativistas diciendo: ante ese panorama que se avecina y ante el oligopolio que hay que nos tiene maniatados, bueno, vamos a meternos en el medio y vamos a buscarnos nuestro hueco en el sector, y vamos a producir nosotros, vamos a tener nuestra marca y vamos a hacer todo el proceso desde que

el producto entra en el campo hasta que sale de la fábrica. Y en lugar de tener garantizada 50 pesetas de precio de intervención, que serán 25 mañana porque la OCM va a rebajar de 50 pesetas el precio de intervención a 25, -aunque es verdad que va a aumentar la cantidad por hectárea, la va a pasar de cincuenta y tantas mil a ciento y algo mil, pero así no salen las cuentas bajo ningún concepto- pues lo que ha dicho el grupo de cooperativas, que han formado esta fábrica, han dicho: vamos a dar respuesta a esta situación. Uno, hay hueco en el mercado, vamos a meternos en él; y, dos, es una ruina si solamente nos limitamos a producir, porque aquél que produzca, como le va a pasar a Aragón o como le va a pasar a algunas otras regiones, estos desaparecen, no tendrán sitio en el sector del arroz, y vamos nosotros a aprovechar esa oportunidad, de tal manera que el kilo de arroz no lo vendamos a 25 pesetas, sino que después de empaquetado lo podamos vender a 90, 100, a 80, en fin; y que, por lo tanto, siga teniendo futuro ese producto aquí.

La reforma de la Unión Europea va a ser muy complicada, como ya he dicho anteriormente. Entonces, las cuentas no van a salir y esta fábrica viene a salvar el sector, esta fábrica viene a salvar el sector en Extremadura. Por eso he dicho que es una fábrica emblemática: uno, porque es la primera vez que ocurre; y, dos, porque es que gracias a ella el sector se salva. Si no, nos quedaríamos prácticamente sin poder cultivar arroz por las medidas que está tomando la Unión Europea para favorecer, sobre todo, a terceros países que tienen una producción enorme y que tienen además unos precios que no son competitivos para nosotros. Y, además, la Consejería de Agricultura ha dictado una norma que va a permitir dar 41.000 pesetas por hectárea teniendo en cuenta todo el aspecto integral que el arroz lleva consigo.

Así que esta fábrica, querido presidente, queridos cooperativistas, esta fábrica, más el agua, más el sol, salva el producto en Extremadura. Así que, estamos ante algo más que una fábrica, normal y corriente, de las muchas que se puedan hacer en Extremadura a lo largo del año. Estamos ante una fábrica que, uno, por primera vez ocurre en la historia, hay que reconocer que en los años cincuenta algunas pequeñitas se pusieron en Don Benito y en Villanueva, me parece que todavía queda en Don Benito una pequeña fábrica, pero, en fin, de las proporciones de ésta es la primera vez, es un proyecto emblemático para Extremadura, y alrededor de la misma han encontrado su acomodo, pues, Acorex, Acopaex, Acoexsa, Casat, casi un porcentaje del 50% de lo que es la producción de arroz en nuestra Comunidad. Pues yo estoy seguro que dentro de poco serán todos los productores de arroz los que formen parte de este proyecto industrial, porque solos, va a ver una situación muy complicada y muy difícil y creo interpretar, por lo que le he oído al Presidente, que las puertas están abiertas para todo aquél que se quiera integrar. Y lo que es más importante, ya en el recorrido de la fábrica que me ha parecido extraordinaria, me gustaba ver una fábrica de..., ahora voy a valorar mucho más la paella cuando la haga, porque es un proceso muy difícil, pero al mismo tiempo muy sencillito, es decir, muy elemental, pero parece mentira que el arroz no se rompa, ¿no?, cuando va pasando por esos rodillos, por esos filtros, etc., etc.

Así que, yo creo que el arroz, el productor arrocero extremeño tiene garantizado su futuro, ésta es la fábrica insignia, emblema, la que va a llevar la iniciativa en un mundo que está muy complejo pero poco atomizado, que hay un oligopolio, que nosotros vamos a tener ahí un sitio, y espero, y espero, que a los oligopolios del arroz en España no se les ocurra hacer guerra sucia contra ésta

fábrica que hoy inauguramos, como espero que no se les ocurra hacer guerra sucia contra Acorex que quiere montar la fábrica que ha dicho el alcalde en Miajadas. Que no haya guerra sucia. Es decir, el campo no está como para ser insolidarios entre nosotros, el campo está para ayudarnos unos a otros. Y la Junta de Extremadura no va a permitir, bajo ningún concepto, que los oligopolios del arroz quieran hacer guerra sucia, ni que el sector del tomate quiera castigar a los productores de alguna cooperativa, sencillamente porque tienen la idea de hacer una fábrica de tomates, como ya, por ahí anda Domingo, inauguramos hace poco también otra fábrica de tomates en Extremadura, porque eso también libera la situación de penuria del contrato anual que muchas veces estábamos en manos, los agricultores estaban en manos de las empresas que decidían a su antojo. Ahora son las empresas las que van a tener que ir buscando a los productores, y ahora también, en este mundo del arroz yo creo que tenemos sitio, podemos entrar en condiciones de igualdad a competir y que gane la calidad, y la calidad nuestra: sol, agua y los agricultores que tenemos con una larga experiencia de cultivo del arroz garantizan que esa guerra de calidad la podemos tener asegurada.

Lo que hace falta ahora es echarle mucho coraje, mucho valor. He visto que hay un equipo magnífico de gente y ahora tiene que haber una actividad comercial agresiva. Ahí tenemos que gastar dinero. He visto que hemos gastado dinero importante en las instalaciones, que felicito a los constructores, son unas instalaciones magníficas, pero hay que gastar también dinero en una promoción comercial agresiva, que el ama de casa, que el amo de casa, que la gente se entere de que entre la variedad de productos que hay hoy en el mercado, aparece uno nuevo, que tiene unas características: que procede de Extremadura, que es una tierra que no está contaminada, que es una tierra que ofrece un arroz que puede tener una calidad superior, que tiene una calidad superior al del resto y que, por lo tanto, tengamos la fiesta en paz, haya limpieza al competir y que gane el mejor.

Ése es el futuro que yo auguro a esta fábrica. Estoy muy contento, me alegro mucho porque, hombre, cuando hay cosas en Extremadura, inaugurar algo que ya existe te da alegría pero es una alegría, pero cuando hay algo que no existe y de pronto surge, dices: por fin, setenta, ochenta años esperándolo y, por fin, a alguien se le ocurrió la idea de ganar dinero, a alguien se le ocurrió la idea de salvar el sector y a alguien se le ocurrió la idea de hacernos competitivos. ¿Cuántos, Presidente y cooperativistas, cuántos miles de millones de pesetas habremos perdido en esta tierra por no haber hecho esto y otras muchas más cosas antes? ¿Cuántos? Es decir, si todo eso lo hubiéramos ido metiendo en la hucha, ¿qué sería hoy esta región?, ¿qué sería hoy esta región? Si esta fábrica existiera hace setenta años, sesenta años, ésta, y hubiéramos tenido también la capacidad de hacer vino y el aceite que hacemos ahora y la transformación del ibérico y haber quitado la peste porcina antes, es decir, ¿qué hubiera pasado?, ¿qué hubiera sido de esta tierra?, ¿cómo sería hoy nuestra cuenta de resultados?, ¿cuál sería nuestra renta familiar disponible? Y no digo nada si hubiéramos tenido universidad antes y hubiera habido gente estudiando en la Universidad en lugar de estar en la emigración.

Es decir, todo esto es el sueño que, al final, uno tenía en la cabeza y cada día ese sueño te va llevando más a la realidad, y hoy, la fábrica de arroz a mí me da una alegría extraordinaria. Tenía unas ganas, Manolo, de inaugurarla como no te puedes imaginar. Hoy es un día feliz porque por fin se ha cumplido un sueño, y cuando tengamos la fábrica de cemento también será un día feliz porque tendremos

una fábrica de cemento que nos quitaron hace ya sesenta o cincuenta años. No, menos, yo era un muchacho, cuarenta años, aproximadamente.

Así que, me alegro mucho y me alegro mucho de que sea en Miajadas, el alcalde lo dice así, con cierta timidez, para que nadie se enfade, pero me alegro que sea en Miajadas, como me alegraría que sea en cualquier punto de la comarca ésta, porque Miajadas es un claro exponente de que se puede tener una economía basada en el sector agrario y ser un pueblo desarrollado y ser un pueblo con recursos. Es decir, agricultura no es sinónimo de pobreza. Agricultura es sinónimo de pobreza si es una agricultura rudimentaria, pero agricultura es sinónimo de riqueza, y aquí está Miajadas para demostrárnoslo, es un ejemplo para otros muchos sectores y para otros muchos pueblos y ciudades de nuestra región. Podemos vivir perfectamente en un sector agroalimentario si somos capaces de desarrollarlo industrialmente y comercialmente, y Miajadas está dando ese ejemplo del que yo espero que tomen buena nota otros sitios de la región que pueden ser tan privilegiados como Miajadas pero que necesitan, efectivamente, echarle el coraje que la gente que hoy hay aquí le ha echado en esta fábrica, y espero que en fábricas sucesivas, en las que había anteriormente y en las que pueden venir. Desde luego esa del tomate, sí, por fin, Acorex decide acometerla, la Junta de Extremadura le va a ofrecer todo su apoyo, toda su ayuda, como ha ofrecido a esta fábrica de arroz, que espero que sea para muchos años, para muchos años, que espero que dure mucho, que espero que todos los productores se incorporen para que en lugar de veinticinco millones podamos estar fabricando cien millones, setenta, ochenta millones de arroz, porque yo creo que es un producto en el que vamos a ganar, es un producto en el que vamos a ganar. Hasta ahora hemos ganado siempre en el arroz, pero simplemente dándose a otro para que lo empaquetara. Ahora vamos a ganar en la producción, en la transformación y en la comercialización y, por lo tanto, todos nos sentiremos mejor. Yo hoy estoy muy feliz y agradezco mucho que se me haya invitado. Gracias.